

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 15 de Febrero.

El Eco de Cartagena

LAS INICIALES.

Más de una vez, al contemplar, bien en los botones de una elegante librea, bien sobre el frontispicio de entrada de un aristocrático palacio, bien á la portezuela de un blasonado carruaje, una, dos ó tres iniciales simbolizando el nombre ó el título de su dueño, se me ha ocurrido lo que podría resultar de la interpretación de esas iniciales por uno que no tuviera idea de lo que significaban y las empleara con relacion al carácter ó la historia de ciertos y determinados personajes.

Aplicando este sistema á las fórmulas usadas en el lenguaje epistolar, es como varios amigos descubrimos, hace tiempo, que las cuatro letras que habrán ustedes visto en muchas esquelas de muerto Q. S. G. H. querían decir: «Que Salio Ganando Horas;» que el Q. B. S. M. que anteponen á la firma los altos funcionarios, debetraducirse «Que Buen Sueldo Mama;» y que el B. S. P. final obligado de todas las cartas amorosas, equivale á «Buscar Sus Patacónes;» cuando se trata de una vieja, y «Bañar Sobre Puñales;» cuando la aludida es una joven hermosa y pobre por añadidura.

Sobre todo, donde yo he hecho curiosas observaciones de este género ha sido en los paseos y en los besamanos cuando los trenes van en hilera ó desfilando uno por uno.

Apenas hay inicial que no se presente á un epigrama, que no signifique, al aplicarla á la vida real, algo cómico, cuando no terrible; que no condense en su misterioso laconismo una historia de la más alta importancia ó dibuje un retrato tan perfecto como la misma fotografía.

Sin tratar de profundizar esta cuestion, peligrosa como todas las que se rozan con la vida íntima, vamos á presentar un pequeño cuadro de estas observaciones, limitándonos

á las que son absolutamente inofensivas y se refieren al corto número de escritores y periodistas que pasean por Madrid en carruaje.

Ustedes habrán visto, de seguro, una berlina que pertenece al director de «La Correspondencia» y que tiene las iniciales M. M. S. Pues bien: esas iniciales no quieren decir Manuel Maria Santana, sino «Madrid Me Sostiene.»

Enrique Perez Escrich, uno de nuestros más fecundos y populares novelistas, suele ir á su casa de campo, situada en un pueblo cerca de Madrid, en un modesto birlocho, adquirido, como lo indican sus propias iniciales E. P. E., «Escribiendo por Entregas.»

Carlos Frontaura, el discreto y festivo propietario de «El cascabel;» posee tambien un carruaje que con las iniciales C. F. va diciendo por todas partes: «Cascabel Fui.»

Manuel Fernandez y Gonzalez, el príncipe de nuestros literatos, que cultiva con igual exuberancia de imaginacion la poesia, el teatro y la novela, parece que ha querido escribir su biografía literaria en la portezuela del coche, con estas tres letras: M. F. G. Todos los que conocen sus obras las traducen así: «Mentiras Fabrica Grandes.»

Eduardo Asquerino dejó hace poco de tener coche propio, sin que nadie llegara á creer que lo tenía. Y es natural; todos los que se fijaban en la E. A. leían como de costumbre: «Es Alquilado.»

Hay algunas iniciales que á primera vista se creieran hijas de un excesivo orgullo si el nombre que simbolizan no las sirviera de disculpa. Tales son, por ejemplo, las de Breton de los Herreros, que con su M. B. H. nos está recordando continuamente. «Mucho Bueno Hice.»

Hay otras que revelan una particularidad del carácter de un individuo haciendo de ella casi un sistema; en este caso se encuentra Gutierrez de Alva que lleva su afición á la crítica hasta haber puesto en su «victoria» este que casi parece un cartel de desafío: J. M. G. A. «Jamás Me Gustó Aplaudir.»

Quando mi amigo Ramon Correa puso coche, se empeñó en que el cocheno habia de tener iniciales. Muchos creyeron que este empeño era una tontería, pero yo comprendí desde el primer momento la causa. Sin duda temió que al escribir en las portezuelas R. C. iba á leer todo el mundo: «Rara Casualidad.»

Si yo me hallara alguna vez en su caso, que no lo espero, no vacilaria en imitarle, porque de fijo mi M. P. no tendrá más explicacion que «Milagro Patente.»

De buena gana seguiria interpretando iniciales, haciendo para ello una excursion, entre la gente de dinero y la de buen tono; pero esto podría tener graves inconvenientes, y el más grave para mí seria el de que nadie quisiera llevarme en coche; cosa que hoy sucede á menudo á pesar de cuanto digan las iniciales.—MANUEL DEL PALACIO.

Parlamento.

Miscelánea.

LA NARIZ.

El defecto ó exceso de órgano puede corregirse antes de que termine el desarrollo del sujeto, y mejor aun en la niñez. La nariz, dice un ilustre autor, adquiere un exceso de volumen á causa de la gran cantidad de jugos nutritivos que se apropia, y por lo tanto, una nariz demasiado abultada disminuirá necesariamente de volumen, si se suprime el exceso de nutricion. Se obtiene este resultado por medio de un pequeño aparato comprensivo de dos ramas de acero en forma de lentes; la comprension, dirigida especialmente sobre la arteria dorsal de la nariz, impide que la sangre llegue al órgano, entorpece su nutricion y se opone á su desarrollo.

La nariz chata ó demasiado pequeña puede dilatarse á la proporcion conveniente por medio de frecuentes tracciones, despues de haberla impregnado en la siguiente tintura, que excitará la piel y mús-

culos nasales atrayendo al órgano atrofiado mayor cantidad de jugos nutritivos.

Fórmula.

Caña bien machacada.	20 gramos.
Pimienta larga machacada.	10 »
Cardamomo.	15 »
Quinina en polvo.	5 »
Especias aromáticas.	60 »
Alcohol de 22 grados.	500 »

Este procedimiento se emplea tambien con buen éxito en los adultos (Del Arte de conservar la belleza.)

Bajo el epigrama de «Efectos de la electricidad;» leemos en un periódico:

«Se dice que en la atmósfera seca y elevada de las mesetas de Sierra Nevada y de las montañas Rocosas, el cuerpo humano se carga de electricidad, y dos grandes explosiones ocurridas recientemente se atribuyen á esta causa.

A la entrada del túnel que se está abriendo en la cadena de los montes Washoe, el capataz minero señor Enrique L., antiguo telegrafista de Washington, tenia en la mano algunos cartuchos de mina, cuando éstos hicieron explosion, cegándole y haciéndole graves heridas. Eran cartuchos de fulminante de mercurio, de una pulgada de longitud. Algunas semanas despues, el operario Tomás Cooper estaba ocupado en recoger algunos cartuchos, cuando tambien hicieron explosion, llevándole una mano y el antebrazo, en términos de tener que hacerle la amputacion.

Estos singulares accidentes, determinaron al señor Satro, director de las obras del túnel, á verificar experimentos para investigar la causa. Sospechó que la electricidad del cuerpo hubiera podido incendiar los cartuchos, y haciendo la prueba consiguió inflamar cierto número de ellos con su propia mano, por medio de un hilo conductor. Para evitar nuevas desgracias, se han tomado algunas precauciones, entre ellas la de no permitir á los operarios otro calzado que zapatos no conductores.»